

---

# REVISTA

DE

# ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

---

## SUMARIO

---

Los Materialistas.—La palabra Espiritismo.—Críticas incompletas (continuación).—Un escollo que debe evitarse.—Pensamientos.—Crónica.—Anuncios.

---

## LOS MATERIALISTAS

---

### I

Según los materialistas, la idea es un resultado fatal ó fortuito de los glóbulos cerebrales, de las secreciones de la masa encefálica, de la electricidad dinámica, del fósforo erascoscópico, de los nervios, del estado higrómetro, de las secciones químicas, y en general un fenómeno debido á causas puramente físicas, químicas ó fisiológicas. El espíritu no existe.

La razón, en tal caso, y la voluntad, no van por donde quieren elegir, sino por donde las empujan las circunstancias.

No hay, pues, libre-pensamiento, con una razón fatal en sus funcionamientos.

Lo espiritual, lo libre, lo consciente, lo racional, lo responsable, desaparecen. La conciencia no sirve para nada; nada nos distingue de los animales; somos unos completos monos.

No habiendo libre-pensamiento, no puede haber Filosofía.

Si no hay Filosofía no podemos distinguir la verdad del error, ni lo bueno de lo malo.

El mundo moral queda derruido entre escombros y ruinas...

Tales son las consecuencias lógicas de los absurdos y aberraciones de los materialistas.

### II

Los materialistas tienen muchas deficiencias y lagunas, y no pocas contradicciones de que no quieren apercibirse.



Muchos de ellos desconocen la psicología, el periespíritu, las fuerzas psíquicas, el magnetismo, los fluidos en general, el Espiritismo, la frenopatía, la craneoscopia, la homeopatía, la sociología espiritista y armónica moderna, y otras ramas de la ciencia contemporánea. Y prescindiendo de la ciencia de los demás, abandonando la vía de LOS HECHOS, que dicen ser su base, se juzgan competencias en lo que no conocen. ¿Es esto lógica?

Subordinan las ciencias psicológicas á los métodos de las ciencias de la materia, no cumpliendo las reglas de la crítica y haciendo desaparecer la filosofía; y con aire de triunfo claman satisfechos que el alma no existe, porque no la sacan en la autopsia con la punta del escalpelo.

Pero, ¿puede *su razón* constituir autoridad ni ciencia? Rota la continuidad personal del *yo* por la renovación distinta molecular, deja de ser uno, é idéntico á sí mismo, y por lo tanto, desaparece la personalidad racional humana.

Por otro lado, la ciencia no es la dislocación de fragmentos incompletos é insolidarios; no es el absolutismo dictatorial; no es el fruto de un individuo; no es la afirmación arbitraria; ni el mal empleo de las facultades; ni la unidad sin *variedad*; ni el desprecio de la historia de la filosofía. En todos estos excesos caen los materialistas, y en otros mayores con sus aberraciones de Ateísmo, con rechazar *á priori* sin examen lo ajeno; y enalteciendo la pasión que propina el vasito de cicuta á los humildes que adoran á Dios.

### III

El materialismo corta la solidaridad; niega la supervivencia del alma y el evolucionismo de las generaciones.

Deja las virtudes sin recompensa ulterior.

Disuelve la familia y la sociedad.

Hace desaparecer el mérito de los grandes ejemplos.

Genio y estupidez tienen el mismo origen y tendrán igual destino, que es según él, siete pies de tierra después de la muerte.

La responsabilidad no existe por el vicio ni por la virtud.

Los materialistas son anarquistas en religión. Para ser lógicos deben serlo en política, en economía, en familia y en todo orden social.

Bondad, crimen, barbarie, progreso, mansedumbre y crueldad, son acciones moleculares, según sus logomaquias neocientíficas.

La moral materialista es *cada uno para sí*. ¿Para qué el sacrificio? ¡Buen tonto será el que se sacrifique!... (¿?)

Las leyes armónicas del Universo se han hecho por sí mismas, como el reloj complicado de nuestro bolsillo. Esto es positivo según el materialismo. Un efecto



se engendra á sí mismo. Una sociedad, que carece de una cualidad, produce lo que no tiene: *lo nuevo, el progreso*.

La especie evoluciona y renace, y progresa indefinidamente; pero sus miembros componentes no. Esto es como si tuviéramos una caja de turrón que dejara de ser turrón en cada uno de sus fragmentos. ¿No es esto delicioso y peregrino?

La materia esclava y gobernada produce lo libre.

Los materialistas no son amantes del progreso ni de la libertad, sino de la perpetuidad en la materia y sus influencias contrarias á la emancipación. Si se hacen apóstoles del progreso, es por una contradicción de que no se aperciben, y porque la conciencia y la facultad religiosa los impulsa á pesar suyo y sin saberlo.

El materialismo sabe algo en ciencias de la materia; pero en tocando á la moral y al elemento espiritual, desbarra de una manera estrepitosa, haciéndose el absurdo de los absurdos y un lío de contradicciones que no explican nada y desaprueban todo menos lo suyo.

---

## LA PALABRA «ESPIRITISMO»

---

Es muy cierto que el nombre no hace á la cosa; pero también lo es que muchas personas juzgan de las cosas por sus nombres. Hay quien oye hablar de otros mundos habitados y de otras vidas que el espíritu necesita para ir desenvolviendo sus facultades, susceptibles de un desarrollo indefinido, de la solidaridad universal existente en la creación, y por lo tanto de la comunicación ó relación entre todos los seres creados, de la necesidad de adorar á Dios en espíritu y en verdad, como dijo Cristo, no con actos ni ceremonias que nada dicen al alma; y encuentra muy lógico y natural todo esto, asintiendo por completo á estos principios.

Pero decid á esa misma persona que es espiritista porque tales doctrinas constituyen la base del Espiritismo, y se asusta y protesta de tal denominación. La razón es que muchos tienen todavía del Espiritismo una idea parecida á la de los antiguos paganos respecto del Cristianismo: los espiritistas para los unos somos alucinados soñadores que debemos ingresar en manicomio por pretender hacer hablar á los muertos así como los antiguos alquimistas pretendían hacer oro; y para otros somos unos protervos que queremos la destrucción de las bases sociales y el aniquilamiento de cuanto bueno existe.

¿Habremos, pues, de cambiar de nombre para hacer la propaganda más eficaz, llamando á nuestra doctrina ya *Racionalismo cristiano*, ya *Armonismo racionalista*, ya de cualquier otra manera que venga á expresar en lo fundamental lo que para



nosotros significa la palabra *Espiritismo*? ¿Deberemos, por el contrario, seguir como hasta aquí, sin hacer caso de injustas censuras, hablando sin cesar de nuestra doctrina, y llamándola por su genuino nombre hasta que la mayor parte de la gente se acostumbre á dar á esta palabra su verdadero sentido, no confundiendo el Espiritismo como doctrina racional con el Espiritismo que se exhibe en los teatros y del que hablan los milagreros que pretenden curar por invocación de los espíritus todas las enfermedades?

Á nuestro juicio, ya que no es discreto ni prudente renunciar al vocablo que expresa nuestra significación y que nos diferencia del resto de los espiritualistas, hay que propagar incesantemente la doctrina en su legítima á la par que sencilla acepción, para que en ningún caso se nos confunda.

Quizá, sin embargo, sea algo estrecha la acepción usual de esta palabra, no determinando bien todo el alcance de la doctrina. El Espiritismo, en efecto, no es ni debe ser un mero sistema filosófico parecido á tantos y tantos como registra la historia, nacido al calor de una hipótesis y desarrollando sus teorías en serie gradual por procedimientos deductivos. No es ni puede ser un sistema ó credo religioso basado en dogmas tenidos por inmutables, y cuya virtualidad y fuerza se derive de la autoridad divina, transmitida por intermediarios, apoyada en la revelación interpretada y explicada por estos mismos mediadores, y admitida por la fe que es siempre individual. Tampoco puede decirse que *en pulido extricto*, es una ciencia particular como la Psicología ó la Astronomía. El Espiritismo, tan modesto que erige siempre como criterio de investigación el *plus ultra* en todo el progreso indefinido, tiene aspiraciones más elevadas: pretende ser *la ciencia única y universal*. Esto, sin embargo, no á la manera de la Metafísica, tratando en forma vaga y abstracta de algún objeto común á todas las ramas del saber, antes al contrario su objeto es pleno y comprende en él la diversidad de ciencias particulares. En efecto, la ciencia psicológica en que se estudia no ya el espíritu en cuanto anima un organismo carnal, sino el espíritu en sí mismo, en su manera de ser, en las propiedades esenciales que le constituyen y en su modo de estar ó manifestarse en las leyes que presiden á su desenvolvimiento y progreso; la ciencia antropológica en general, en que se estudia el hombre en la dualidad de su sér actual con las influencias mutuas de sus dos elementos, anímico y corporal; la Moral y Sociología derivadas de estos principios fundamentales que rigen la vida del espíritu, ya para el progreso individual ya para el colectivo; las ciencias físicas en sus diversas ramas que nos muestran las leyes de la materia para ver el modo cómo el espíritu se sirve de ella como campo de acción, como medio necesario para realizar su vida y por último la Teodicea para comprender en lo posible los atributos de la Causa absoluta y su influencia ó providencia eterna sobre el universo; todo esto que comprende tan variados ramos del saber, es objeto directo del Espiritismo.



Por eso conviene que esta palabra exprese bien la idea para no inducir á error respecto de su significado.

MANUEL SANZ BENITO.

---

## CRÍTICAS INCOMPLETAS

DEL ESPIRITISMO CRISTIANO Y CIENTÍFICO FUNDADO POR ALLAN KARDEC

---

(Continuación)

### II

#### LEGITIMIDAD DEL DERECHO DE ADGRACIÓN EN ESPÍRITU

Tiene este derecho su alto abolengo en el Evangelio, y deseamos que lo legitimen los partidarios de sus cultos propios; porque si bien es verdad que vamos hacia la armonía progresiva *física*, intelectual y moral, también es cierto que el espíritu es siempre el *rector libre* de los actos, y la *variedad infinita* de manifestaciones culturales es tal, que no es posible encajonarlas en una fórmula determinada.

El Espiritismo no cabe entre paredes de mampostería ó cantería, ni entre flores y acordes. Llena el universo, y su taller de operaciones adoratrices ora se repliega en el fondo de la conciencia, ora atraviesa el océano de los mundos. ¡Pobre culto y arte mundanos! ¡Pobre nota, que apenas atraviesa la bruma del dolor quejumbroso ó de la esperanza interesada del prisionero!... ¡No queremos prisiones para adorar!... Romped los alambres de la jaula y dejad la puerta abierta para que el ave humana trine libre sus endechas y lance su vuelo á los espacios infinitos...

Abrasados de amor, queremos llorar sin que nos vea un mundo burlesco... sólo queremos que nuestros hijos unan sus acordes á los nuestros.

Estas flores delicadas del invernáculo de la conciencia se tronchan fácilmente por el helado cierzo de la indiferencia y la incredulidad, mientras que á solas llevan vida potente. Para socializar estos amores es preciso que haya quien los acaricie en reemplazo de los verdugos que los asesinarían si supeditáramos á ellos sus expansiones.

La adoración es el sentimiento que nos conjunta con el Sér. Para él no hay ritual, ni en sus primeros movimientos espontáneos, ni en sus efectos subsiguientes que van á traducirse en la lucha científica, en el alivio del dolor, en el examen de la conciencia, en la vergüenza propia por las faltas, en el interés por



los oprimidos, en el trabajo cotidiano, en los afectos hacia la familia y en el drama social de la vida total. La adoración es amar y conocer y enderezar la actividad en la Ley del Progreso.

Más escuchemos á los maestros, puesto que nuestra opinión no tiene más autoridad que la propia libertad, y ésta á veces nos engaña ilusionados en la pasión, que confundimos con la razón.

«La verdadera adoración reside en el corazón...»

«Dios prefiere á los que le adoran desde lo íntimo del corazón con sinceridad, haciendo el bien y evitando el mal, á aquellos que creen honrarle con ceremonias, que no los hacen mejores para con sus semejantes...»

«No preguntéis si existe una forma de adoración más conveniente que otra; porque es lo mismo que preguntar si es más grato á Dios que se le adore antes en un idioma que en otro. Vuelvo á deciros que sólo por la puerta del corazón se elevan hasta él los cánticos.»

«¿ La adoración en común es preferible á la individual? Los hombres reunidos por la comunidad de pensamientos y sentimientos tienen más fuerza para atraerse á los espíritus buenos. Lo mismo sucede cuando se reúnen para adorar á Dios. Mas no creáis por esto que sea menos buena la adoración particular, puesto que cada uno puede adorar á Dios pensando en él.»—(*Libro de los Espíritus, párrafos 653 al 656.*)

La adoración en espíritu y verdad está recomendada en el Evangelio ; por Jesús á la Samaritana ; por él mismo en la cámara, elevando el corazón en secreto ; en el Apocalipsis, según el cual la nueva Jerusalén no tendrá templo ; por San Pablo en el Areópago ; por San Esteban en su martirio, recordando el Viejo Testamento sobre el asunto, y en algunos otros textos que es fácil buscar.

Esta tradición radical viene reproduciéndose como una verdad de progreso moral, y una necesidad de contrapeso al culto formalista de obras muertas.

Manuel González Soriano, profundo filósofo, ha dicho en su obrita *El Espiritismo es la filosofía* :

«La adoración es la sublimidad del amor y el amor una sensación subjetiva que no puede representarse con ningún objeto, con ninguna imagen, con ningún acto... «Luego la adoración al Sér no puede objetivarse y queda reducida al sentimiento subjetivo del amor.»

«El pensamiento dirigido á Dios es adorarle.»

«El agradecimiento dirigido á Dios es adorarle.»

«El cumplimiento activo de la ley progresiva hacia el bien ó sea el humilde sentimiento á los preceptos de la ley natural de purificación, es adorarle.»

«La investigación de su obra, para por el conocimiento de su efecto ir penetrando su conocimiento, es adorarle.»

«Luego á Dios sólo puede y debe adorársele espiritualmente, porque Dios



*es espíritu, y sus verdaderos adoradores deben adorarle en espíritu y verdad.»*

«Dios como infinito está en todas partes.»

«El espíritu tiene su sentimiento en sí mismo.»

«Luego el templo de adoración para Dios se encuentra en todas partes.»

«Luego el elemento de adoración se encuentra en todos los espíritus.».....

Parecidas propagandas ha venido desarrollando la inspirada escritora espiritista Amalia Domingo Soler en sus obras y polémicas.

Allan Kardec dice en sus *Obras Póstumas*, capítulo XXIII, lo siguiente:

«El Espiritismo es una doctrina filosófica, pero no una religión constituida, dado que no tiene culto, rito, ni templo, y que entre sus adeptos ninguno ha tomado ni recibido título de sacerdote ó sumo sacerdote. ESTAS CALIFICACIONES SON PURA INVENCION DE LA CRÍTICA.»

Claramente justificado está el derecho de adoración en espíritu y verdad:

«LA ADORACIÓN PARTICULAR NO ES MENOS BUENA QUE LA ADORACIÓN EN COMÚN.»

Seremos tolerantes con los demás y rogamos que lo sean con nosotros.

Cada uno se forje su *casa de oración*; la nuestra está en todas partes, y es la más económica y emancipadora. No puede reducirse á una fórmula y á un gusto *la ley de variedad infinita del arte*, desde el grotesco y ridículo, al más sublime y espiritual. Los hombres arreglan sus asuntos colectivos por sus gustos y el sufragio; pero las relaciones íntimas entre Dios y la conciencia son del puro dominio subjetivo.

Con amor fraternal se acallan todas las diferencias, concediéndonos mutuamente la libertad.

El Espiritismo está en la raíz de todas las formas; en el génesis de todos los impulsos; en la religión de todas las religiones; en el culto de todos los cultos.

Nos lleva á la síntesis de todas nuestras efusiones realizadas artísticamente á través de las reencarnaciones por nuestros espíritus, y nos hace ver que todas esas formas son insuficientes para adorar á la Divinidad.

Y de este conocimiento racional coincidimos científicamente en la enseñanza de los profetas, en su lucha contra los ídolos, ya sean éstos las formas vulgares, ya sean la bibliolatría, contra la cual vemos desencadenado un verdadero huracán; porque es necesario arrancar al siglo materialista los últimos refugios de lo accesorio, que como las plantas parásitas roban la savia de vida al árbol principal, al árbol de guardar la ley en el arca del corazón y de las obras.

Sólo remontándonos á la poética contemplación del arte universal; sólo buscando *analogías* con las flores y los pájaros, y manteniéndonos extáticos y suspendidos en esta visión, como si estuviéramos en la vida celeste, podemos sentir las armonías externas ó lo estético de esta irradiación pasajera del espíritu; contemplándola como camino donde afluyen todas las veredas, que como esmalte de



perlas y diamantes ó hilos telefónicos, establecen las comunicaciones electro-magnéticas entre las almas y mundos que pueblan el universo, marchando como suaves melodías de oraciones en dirección á lo infinito, donde las vemos perderse y diluirse, pero siguiendo su evolución vibratoria. No hay culto más encantador que este panorama psíquico y tangible al alma emancipada; mas si averiguamos sus puntos de partida, las vemos deslizarse como perfume que se volatiliza del vaso del corazón, y nunca de las rutinas caducas cuyos efluvios no traspasan la tapia del cobertizo, quedando como un sedimento de la química cosmológica, formando cuerpo con el mortero y el ladrillo, y constituyendo la trinchera defensora del despotismo, los privilegios, el egoísmo y el orgullo.

Pesados y turbios ambientes de celos y odios flotan en lo bajo de la atmósfera moral de la tierra, y no es el arte de los cultos la principal palanca que los ha de disipar.

Nosotros vemos en el Espiritismo un Renacimiento para el arte en general que sin duda tiene su parte religiosa, porque Dios es la Belleza Absoluta é Infinita que buscamos; pero nosotros vemos que la armonía religiosa, artística, científica, económica y social, se acerca más cuanto más nos emancipamos de las formas conocidas; y como la estancia de las almas en un mundo no es eterna y los destinos son solidarios, calculamos que siguiendo á Jesús como al hombre más sabio, damos alas al alma para volar y aprender lo mucho que nos falta. Así espiritualizándonos poco á poco se nos revela una gran parte del código de los códigos que es el Amor; y educando el pensamiento y la voluntad en su actividad magnética, encontramos en nosotros la gran palanca que todo lo vence, y que por la asociación ha de vencer á un viejo mundo social para forjar otro nuevo.

La adoración en espíritu no es para nosotros sólo el fin más elevado de la vida, y el deber primero de reconocimiento hacia Dios: es también un medio educador y gimnasia del alma, en que fortifica sus fuerzas y facultades, su autonomía y su libertad.

Y más todavía: fuente de regeneración positiva que nos depura como el alambique clarifica el licor, nos espiritualiza y nos asciende de etapa en etapa, de mundo en mundo y de reencarnación en reencarnación, hasta ser admitidos como servidores probos para la ejecución de sus decretos en el universo.

¡Toda una revolución moral y física hay para nosotros en la adoración en espíritu, la primera de las Leyes Morales! Por eso hallamos perfectamente científica la enseñanza evangélica cuando dice en Mateo:

«Amarás al Señor tu Dios, de todo tu corazón, de toda tu alma y de toda tu mente:

«Este es el primero y más grande mandamiento:

«Y el segundo es semejante á este:



«Amarás á tu prójimo como á ti mismo.»

«De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.»

Y san Pablo remata el pensamiento:

«En Él, por Él y con Él son todas las cosas....»

«Y el que cumplió la caridad cumplió la Ley.»

### III

#### NUESTRA OPINIÓN SOBRE LOS CULTOS EXTERNOS

Si los examinamos á través de la historia cumplida los vemos aliados con los dogmas y la política, fomentando el sectarismo y la opresión de los pueblos, y siendo una rémora para la emancipación. Han acaparado vastos territorios, empobreciendo alguna desdichada nación: han fomentado la holganza: han convertido en profesiones clericales lo que más hay de libre en el mundo: han devorado lo que debiera haber sido patrimonio de los pobres: han vinculado en sí el privilegio de los favores divinos; y, engreídos en su soberbia, han perpetuado las castas, cuyo ominoso yugo todavía nos pesa demasiado, exigiendo para sacudirlo hondos sacrificios, que aún están por desenvolver. ¡Triste cuadro, al darnos en nombre del Cielo la opresión y la miseria, dividiendo la sociedad en parásitos y esclavos !....

Han convertido la Buena Nueva en jerga de rezos en latín que pocos entienden; en especulación de oraciones pagadas; en devoción elegante, que ofusca los sentidos de las masas ignorantes, desconocedoras de la historia; en retóricas y evangelios de vientre; en cúmulo de accesorios: y se han olvidado de poner el tesoro en el corazón donde ni orin ni polilla corrompe; de dar gratuito lo que se recibe gratuito; de poner la luz en el candelero; y de difundir aquella sublime filosofía del Dios Desconocido y Universal, que fué anunciada á los sabios en el Areópago. Los cultos han contribuido por mucho, á la par que los dogmas, á la judaización y paganización del ideal de Jesús, que era en este punto ascender á la humanidad del arte plástico, fugaz y pasajero, á la estética moral, cien mil veces más bella que aquel, y eterna é imperecedera. Por eso vemos en la evolución cristiana de las naciones, el alejamiento del culto artístico material, que corresponde á la infancia social (Edenismo, Salvaje, Patriarcado, Barbarie y Civilización), y ascender á la espiritualización progresiva del culto, hasta tocar en los Protestantismos severos y rígidos, desapareciendo lo plástico, y diluyéndose, al pisar los umbrales de los Cristianismos armónicos, casi exclusivamente morales, como el del comienzo, de Locke, Lessing, Channing y otros, verdaderas transiciones y santas profecías de la Edad de Oro, en que el templo será el planeta entero.



Sí: los Ecos de la Montaña, de la ribera de Tiberiades, del Tabor, de Sichar y del Calvario, resonarán todavía por muchos siglos en el planeta; porque los moradores de esta Penitenciaría somos propensos á darlo todo á la materia, al formalismo, al culto del estómago, y á caer, después de las grandes sacudidas y de las grandes revoluciones morales, en los viejos abusos, necesitando siempre estar empezando, para entender y sentir la estética de lo moral.

Y esto sucederá mientras no ataquemos de frente la causa del mal, que es interior y operación de la propia psicología; mientras no forjemos alas al alma para que en sueño y en vigilia pueda emanciparse y ver por sí misma el espléndido panorama de los mundos; ayudándonos esta visión en la labor regenerativa.

Cuanto más nos apeguemos á las formas, menos comprenderemos nuestro destino.

El culto material de la pagoda no es esencial.

Jesús no fundó en él la salud.

Al disidente samaritano caritativo le colocó por encima del servidor de la sinagoga.

Y los que nos hallamos en el camino de Damasco, que es el de la atención grave sobre nuestras enfermedades morales y el propósito de plantear su curación, debemos convencernos que si, dada la psicología actual de las masas, damos importancia al culto externo, de seguro criaremos un lobezno que, si ahora nos halaga, más tarde se revolverá contra nosotros; y confundiendo lo accesorio con lo esencial, no sólo repudiará éste para quedar con aquél, sino que hasta atacará los más sólidos principios. ¿No se han atrevido con el mismo Jesús para olvidarle ingratamente? ¿No han demolido conventos, trocándolos en cuarteles, almacenes y molinos de aceite, quedándose siempre con los provechos, y dejando correr las miserias del proletariado? ¿No han apagado los cirios de la Virgen, donde lo han hecho, para encenderlos ante el busto de algún personaje ateo, entretenidos en encender y apagar lámparas, dejando siempre en pie la causa del mal, el orgullo y el egoísmo? Pues esto significa que no nos hemos fabricado aún la capacidad de comprensión de la estética de lo moral, y, distraídos con *las formas*, damos una en el clavo y veinte en la herradura. La regeneración social necesita cosas más graves que los banquetes republicanos, que los centenarios de los personajes, aun tomando el arte cultista en su aspecto más laico y más civil.

Esta idea de lo grave fluctúa secretamente en las conciencias, pero no ha tomado todavía el arraigo necesario ni aun en las naciones más libres, cuyos protestantismos y sistemas filosóficos buscan una salida á la angustiosa situación moral del mundo, en que parecen llover los cataclismos sin interrupción, derrumbándose todos los sistemas de confección personal. ¿Qué falta? ¿Vendrá la salud por el lado de *los cultos*? Rotundamente afirmamos que No: porque los



cultos representan un lado del autonomismo, y son un elemento externo de se-  
creción de los grandes troncos insuficientes, que se agrietan y cuarteán.

La salud vendrá por la nueva involución subjetiva, que, al exteriorizarse y  
socializarse en federaciones, llevará, además del carácter *laico* y *regenerativo*,  
además del carácter *colectivo* y sintético, el *predominio moral*, traducido en la  
obra progresiva social: camino que nos conducirá á convertir este infierno en  
paraíso.

Sin duda que vendrán las objeciones en tropel.

Serán estos los gritos de la materia que pretende sofocar al espíritu.

Se nos dirá que hemos de traducir en la Tierra las armonías de mejores mun-  
dos, donde el culto externo no es un peligro, sino una edificación y una verda-  
dera fuerza magnética subyugadora.

Se nos dirá que el arte está en nuestras facultades, y sin él las mutilamos y  
no llegamos á la armonía interna.

Se dirá que el Evangelio ordena por boca de San Pablo que edifiquemos el  
cuerpo, que es también morada del Espíritu Santo, y que en todos los tratados  
de moral se justifica el culto externo, porque es útil dar buenos ejemplos cuando  
no son un vano simulacro.

Se recordará los consejos de Pablo á sus discípulos ribereños del archipiélago  
griego, que les encargaba que se edificasen con cánticos y oraciones, y aun como  
espiritistas nos mostrarán los templos nuevos de Chicago, Boston y Nueva-York,  
y las veladas literarias, y las visitas á las tumbas, y los comienzos de sesiones  
inglesas que cantan en coro siguiendo la tradición protestante.

Todo esto está muy bien; representa un derecho legítimo, una necesidad ma-  
yor ó menor, individual ó de grupos. Pero para no mojarse cuando llueva es  
indiferente que el local de sermón sea propio ó de alquiler, y que se llame de  
un modo ó de otro, ó que su mobiliario tenga cuadros de lemas ó no los tenga.  
Los mejores resultados del Espiritismo se obtienen en las reuniones más íntimas,  
y por eso aconseja Allan Kardec más bien los centros pequeños y numerosos,  
que las sociedades grandes, donde hay más probabilidades de divergencia. La  
única condición precisa es entre nosotros que practiquemos el *Espiritismo cris-  
tiano*, acallando los celos y las rivalidades mezquinas, una vez que tenemos prin-  
cipios en que estamos seguros de no equivocarnos nunca, cuales son el tratar de  
sobresalir en ABNEGACIÓN y SACRIFICIO, en paz y modestia, en trabajo y estudio,  
en solicitud hacia los desvalidos.

¡Templos espiritistas! Si son escuelas y viviendas civiles con imprenta para  
la propaganda, y taller para organizar trabajo á favor de obreros angustiados, y  
ensayo productivo de cooperación equitativa, y local de fraternidad donde se  
fusionen las clases en un solo pensamiento, y salón liso y llano de asambleas  
federativas, ó taller de confección donde se depositen alimento y vestido para los



hambrientos y desnudos, en tal caso los aceptamos, porque ese es el taller del carpintero de Galilea, cuyos pasos seguimos con profunda fe y acendrado amor; pero si no son esto, ¿para qué los queremos ni para qué los necesitamos?

Para cantar arrullamos en la cuna del párvulo y le murmuramos el coco; ò nos vamos al teatro, donde está la esfera propia del arte, y donde esperamos que no se agoten las inspiraciones de la arquitectura, ni de la poesía, ni de la música, ni del drama, ni de la pintura, ni de los grandes efectos de la pirotecnia.

Si los templos han de ser cuchicheo de tertulia, rutina y pasatiempo, y las veladas no nos hacen mejores que somos, entonces, abiertamente, declaramos las hostilidades á todos los violines y á sus amigos, sean espiritistas ó no lo sean.

No tenemos, pues, por que ocuparnos del culto de los demás, ni los demás tienen por qué ocuparse del nuestro. Lo que interesa es la tolerancia, la unión en lo fundamental, y no hacer de lo *accesorio* y *secundario* objeto de disputas que recuerdan las del siglo apostólico á raíz de la muerte del primero de los Maestros.

Todos somos libres en las acciones, si son buenas y les guía la buena conciencia.

Nosotros rogamos de corazón al Gran Espíritu de Jesús, que nos fortifique en el amor, y que no haga á nuestra libertad tropezadero de los demás, una vez que la fundamentamos en sus altas enseñanzas y por ellas recitamos en la cámara el Padre Nuestro; y de buscar templo digno del Padre, le vemos incomparable en el Universo, templo de la Filosofía y de la Ciencia, que son también una revelación de lo divino, por la cual vemos cómo lo infinito se manifiesta en lo finito; templo que nos señala la conciencia como el más espléndido y la razón como el más sublime, y desde cuyos pórticos divisamos mejor la Universalidad de la Providencia, sintiéndonos más cerca de ella, y más potente el enérgico magnetismo de sus gracias y de sus amores. . . . .

Queridos hermanos: no aprisionemos el alma en la bruma del planeta; y elevándola á lo infinito, vislumbraremos los primeros albores de la Libertad. Tal es lo adoración en espíritu y verdad.

( *Continuará.* )

M. NAVARRO MURILLO.

---

## UN ESCOLLO QUE DEBE EVITARSE

---

Es peligroso para los mediums pedir á todas horas consejos á su guía, creyendo, con demasiada facilidad, que el sacrificio de sus buenas intenciones les pone al abrigo de la obsesión. Desde que los mediums dejan de gobernarse por su propia razón, cesan de pertenecerse, y entonces es cuando pertenecen á otro;



pues nosotros no nos encarnamos para ser instrumentos de las pruebas de tal ó cual Espíritu, sino para sobrellevar nosotros mismos las pruebas útiles para nuestro adelantamiento. Si nos ponemos bajo la guía de un Espíritu, él es quien la sobrelleva en nuestro lugar. No hay necesidad de reflexionarlo mucho para comprender que esto es un mal; es pues evidente que el guía de un encarnado no puede prestarse á ser su director de conciencia. Asimismo puede afirmarse que los mediums, demasiado numerosos aún, que están siempre con el lápiz en la mano para consultar á su guía y que nada hacen sin su consejo, no se comunican con su verdadero guía, sino con un Espíritu familiar que se presenta en su lugar. Éste es el que responde en todos los casos, mientras que la mayor parte del tiempo el guía hubiera guardado silencio para dejar obrar á su protegido.

Es fácil que los mediums principiantes caigan en este error, porque tuercen el camino, imaginándose que deben obrar todo lo mejor de un modo absoluto, mientras que, por el contrario, basta que cada uno obre lo mejor que pueda con relación á su grado de adelantamiento. Importa poco que haga siempre el bien, aun cuando no lo comprenda, gobernándose por el consejo de los más adelantados; lo que importa es que los hombres progresen lo más rápidamente posible en el camino del perfeccionamiento, y para esto es preciso que obren por sí mismos.

Si la Providencia hubiese querido que nada malo pasara en la tierra, hubiese confiado á Espíritus suficientemente instruidos y poderosos el cuidado de impedir que no se cometiera en ella ninguna acción mala; pero su objeto fué enteramente diferente, pues que siendo los hombres hijos de sus obras, les permite hacer el mal hasta cierto punto, bajo pena de sufrir las consecuencias. Los guías que les ha dado son para proteger sus flaquezas, para dirigir inostensiblemente la prueba; pero no para aconsejar de modo que se evite luchar con el error, lo cual sería contrario á su interés.

Es necesario que los mediums, desde un principio, sepan darse cuenta del modo que accionan sus guías, con el objeto de evitar las mistificaciones de los espíritus ligeros que se presentan falsamente como guías. Todo Espíritu que trata de poner trabas al libre ejercicio del encarnado y que da consejos directos y no instrucciones generales, no es tal guía.

UN ESPÍRITU.

(De la *Revue* de París.)

---

## PENSAMIENTOS

---

1.º La felicidad, como la luz de un reverbero, tanto más aumenta cuantos más partícipes hay de ella.



2.º El ambicioso, manso río ó devastador torrente, arrastra, para sepultarlas en el océano de su ambición, las mismas aguas que alimentaron su curso y le dieron vida.

3.º Como, en materia de sentimientos, no se comprende lo que no se siente, todo el que no cree á otro con la necesaria abnegación para sacrificar su reposo, sus intereses ó su vida en aras de una idea ó de un afecto, es porque su corazón no abriga más que sentimientos ruines y egoístas. «¡Piensa el fraile que todos son de su aire!» Cuidad de no ser su víctima.

4.º Tiene el corazón humano secretos, á veces, tan íntimos y reservados, que ni su habitual confidente, la cabeza, los conoce ni aun sospecha su existencia, hasta que algún acontecimiento fortuito viene á revelárselos con toda claridad.

5.º Madres son las que, llegada la ocasión, se sacrifican por sus hijos; las que á sus hijos sacrifican, cualquiera que el *pretexto* fuere (pues *razón* no hay que lo abone), son monstruos con figura humana. ¡Compadezcámoslas! ¡Quizá nosotros también lo hayamos sido...!

6.º Así como en el infinito del Espacio todos los *puntos* que de él se tomen son su *centro*, centro que anulan todos los otros puntos del mismo Espacio, considerados como centros; y así como en el infinito del Tiempo, todos los *instantes* que de él se señalen como momentos presentes son el *ahora*, momentos que destruyen todos los otros instantes del Tiempo, considerados como actuales momentos; y así como en el Espacio los puntos parten en *todas* direcciones desde el punto *tomado como centro*, para continuar por *siempre* en la infinidad del Espacio, y parten en el Tiempo todos los instantes en las únicas direcciones que les es dado seguir (en el *antes* y en el *después*), desde el instante señalado como *momento presente*, para marchar *sin término* en la infinidad del Tiempo; asimismo Dios, que es infinito y existe en los dos infinitos anteriores, ocupándolos en toda su infinidad, ESTÁ EN TODO TIEMPO EN TODAS PARTES como los puntos é instantes del Tiempo y del Espacio.

7.º Si el delincuente, según la justicia humana, por un acto consumado por fanatismo religioso en contra de la ley de amor y caridad, no es del todo moralmente responsable, porque su conciencia pervertida no le llamara ¡Cáin! al perpetrarlo, lo son aquellos que, en uno ú otro tiempo, corrompieron y encenagaron el agua que pura salió del manantial para apagar la sed de amor y de justicia, y no para excitar el frenesí en provecho de criminales egoístas. Éstos pagarán por él, porque «¡ay de aquel por quien viene el escándalo!», dice el Evangelio. Pero si el primero no es moralmente responsable por el hecho, lo es *por haber abdicado la razón y la conciencia* que en su alma puso Dios para ser su juez y guía, dones inalienables; porque no podemos hacer á nadie responsable, ni nadie puede serlo de *nuestras* acciones. «Cada uno será juzgado *según sus obras*.» Mas si en el acto criminoso no dejó de hacerse oír, aunque desfallecida,



aquella voz interior que entre el tumultuoso clamoreo de las voces del fanatismo y de sus otras ciegas pasiones, severa, le advirtió diciéndole: « No matarás: no hagas á otro lo que para ti no quieras », expiará, juntamente con aquellos, por el tanto de culpa que como cómplice en la comisión del crimen le corresponda.

8.º Creó Dios el Espíritu, sér que, unido á la carne, había de formar otro sér distinto: el hombre. Dotó al Espíritu Dios de una inteligencia maravillosa, así por lo extensísimo de sus dominios como por su incesante perfectibilidad y lo misterioso é incomprensible de sus resortes.

Por lo que dicha inteligencia considerada en sí misma, le engrandece y dignifica á sus propios ojos, y por los goces que por medio de sus infinitas aplicaciones le procura, es un verdadero paraíso de delicias.

Para transformar al Espíritu, uniéndolo á la materia, y hacer de su íntima unión un sér aparte, hizole Dios caer en sueño (entrar en turbación), á fin de que, perdida la conciencia de su anterior estado (de su vida puramente espiritual), se concibiese á *si* mismo como *otro*; y así transformado y unido á la carne, á la materia, quedó convertido en Alma: y alma y carne, íntimamente unidos, formaron otro sér diferente, aunque derivado de aquel: el Hombre. Así el Alma pudo llamarse distintamente del Espíritu, y ser dos en una carne.

Ya formado el Hombre, cuya alma posee, aunque velada, la inteligencia del Espíritu (su paraíso de delicias), invítale tácitamente Dios á que alimente su alma saboreando los frutos que, merced á su trabajo, producen los árboles de su paraíso. Pero entre ellos hay uno que, á fin de que sus benéficas emanaciones alcanzaran fácilmente á los demás, plantó Dios en medio de aquel paraíso del hombre; árbol cuyo fruto contiene jugos que únicamente la Inteligencia Infinita puede asimilárselos, por cuya virtud aparecen, claros y comprensibles, secretos impenetrables á la débil razón humana: *el cómo del principio de todo lo creado, y el de la CAUSA ABSOLUTA*, generadora de todas las *causas relativas, efectos* no más de AQUELLA. Si el alma del hombre, cediendo á las falaces sugerencias de algún espíritu enemigo de su felicidad, el cual, halagando su curiosidad, le promete que si traspasa los límites á su inteligencia impuestos, *todo* le será revelado, que será... ¡igual á Dios!... sufre las consecuencias inherentes á la transgresión de toda ley divina: si reconoce su impotencia y renuncia á su loco empeño, cae humillado; mas si en él persiste, su inteligencia, falta de base en que afirmarse, marcha al azar, desorientada; juguete de engañosos espejismos, va persiguiendo quiméricas visiones; ó bien, enteramente perturbado el armónico juego de los resortes de su inteligencia, ésta, su antiguo paraíso de delicias, tórname campo erial, que ya no produce más que abrojos; y muerto el hombre moralmente, y desatados ó relajados los lazos que alma é inteligencia unían, queda desterrado de su paraíso.

T. C.



## CRÓNICA

---

Algunas agrupaciones espiritistas de esta capital han nombrado sus comisiones para estudiar el modo cómo poderse unir, para el objeto de seguir trabajando y llevar adelante su propaganda, dejando á cada una de las mismas su autonomía propia, dentro de su reglamento; sirviendo un mismo local para todos, con lo que al paso que podrá darse dirección más uniforme, se harán mayores economías.

•• Sabemos de un modo que no puede dejar lugar á dudas, que algunos espiritistas distinguidos por su saber y sus trabajos en favor de la propaganda, han empezado la difícil obra de organización espírita española, y que al objeto se trabaja sin descanso, poniéndose de acuerdo estas notabilidades que residen en diferentes puntos extremos de la península.

•• Á los suscriptores, tanto de España como del Extranjero y Ultramar, que estén en descubierto de su abono del año actual y anteriores, les rogamos que no esperen á que les escribamos directamente para recordarles la obligación contraída al suscribirse, lo que da lugar á gastos que no debe ni puede pagar esta Administración.

El importe de las suscripciones debe remitirse á nombre de *José M.<sup>a</sup> Fernández*: Consejo de Ciento, n.º 412, 1.º—2.º.

---

## ANUNCIO

Doña Matilde Fernández viuda de Ras, con títulos profesionales español y francés, continúa dando lecciones á domicilio y se encargará de la educación de algunas señoritas, enseñándolas además, en cuanto á religión, la moral universal, si quieren los padres. Darán razón en esta Administración: Consejo de Ciento, 412, 1.º, 2.º.

---

## INTERESANTE

---

La excepcional condición en que nuestra publicación se encuentra por falta de puntualidad en la renovación de sus abonos, pagados por anualidades anticipadas, obliga á que esta Administración aproveche todas las ocasiones de hacer economías, y siendo una de ellas el local de su despacho, lo que da lugar á reiterados cambios, ruega á sus lectores que en lo sucesivo, cuando se dirijan á esta Dirección ó Administración, pueden hacerlo también (sin otra indicación) en la forma siguiente:

«Señor Director (ó Administrador) de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.—*Barcelona.*»

---

Establecimiento tipográfico-editorial de DANIEL CORTEZÓ Y C.<sup>a</sup> (Calle Pallars-Salón de S. Juan)